

La significación del ejido

Ana María Robles*

Este trabajo se presenta con el ánimo de que pueda ser innovador al abrir nuevos caminos por los que aún no ha transitado la indagación semiótica: el estudio de un discurso que no se encuentra como un texto construido, listo para ser analizado. El relato que se estudió emerge de la práctica social de un campesino ejidatario, actualizada como discurso mediante una entrevista personal. Por lo tanto, este discurso, que tiene una manifestación lingüística verbal, no es un relato literario, tampoco es un texto oficial procedente de los aparatos institucionales ni se difunde a través de los canales masivos de comunicación; se trata de un discurso que se ubica en los espacios de la cotidianidad de la vida campesina. El interés principal de este trabajo es describir la generación del sentido en un texto al que se ha titulado "El ejido: antecedentes, funcionamiento actual y utopía".

El sistema ejidal -organización colectiva para el usufructo de la tierra- tiene sus antecedentes en la Revolución mexicana, que se originó con la lucha armada de campesinos contra los despojos ilegales de las tierras comunales, y que concluyó con una reforma agraria impulsada desde el gobierno federal. Esta reforma agraria propuso el aparato ejidal para que el campesino pudiera tener acceso a la tierra y a las actividades agrícolas, pecuarias y forestales. Sin embargo, el proceso de legalización de las tierras ejidales y el reparto agrario aún no concluyen, y el valor del sistema ejidal para la sociedad mexicana está todavía en cuestión en el ámbito político nacional.

Actualmente, con la política de modernización del campo adoptada por el gobierno de Salinas de Gortari, el sistema ejidal deja de ser prioritario y nuevamente el ejido se ubica en el centro del debate político.

Por otra parte, se estableció contacto con un grupo de campesinos del Municipio de Cuquío agrupados en la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ). Esta organización busca resolver la situación de pobreza en la que viven muchas familias campesinas del municipio; desde este espacio se alimenta la utopía de la transformación social, entendida como el desarrollo de una conciencia crítica del presente que avizora cambios.

Al reconocer la existencia de este movimiento independiente de campesinos, decidió estudiarse la significación de un discurso que hable del ejido como realidad presente vinculada con el pasado y como proyecto futuro o utopía. Con esto, se quieren hacer explícitas no solamente las significaciones latentes que ordenan la visión del ejido

como presente en comparación con el pasado, sino también aquellas que estructuran la utopía, es decir la resistencia a la ideología dominante.

El análisis semiótico del discurso que se expone en este estudio tuvo como propósito mostrar las significaciones latentes que no son posibles conocer con una simple lectura desde el "sentido común". Para los positivistas, el discurso es un objeto evidente por sí mismo, es el dato, es el objeto dado; lejos de esta concepción se ubica la perspectiva greimasiana, que entiende al discurso como un todo de significación que no es obvio y que es posible conocer mediante una descripción semiótica.

Con el estudio de la significación de este discurso campesino se quieren develar las significaciones latentes de la ideología y la utopía que subyacen a su manifestación; por ejemplo, a través del estudio de los programas narrativos reconocemos las marcas ideológicas de la <pasividad> junto a las marcas utópicas del <cambio social>.

Lo que se pretende es hacer explícita la manera como se construye la significación en un discurso que habla de la "realidad" del ejido en Cuquío. Pero, además, se precisa la preocupación por conocer de qué modo, en este discurso, se estructura la significación acerca del sistema ejidal presente en comparación con el pasado y con las perspectivas futuras. Estas delimitaciones temporales orientaron la construcción del relato.

La inquietud de conocer no sólo una visión del pasado y del presente, sino también del futuro como deseo o utopía, parte del supuesto de que la utopía es la conciencia crítica de la realidad que lleva a imaginar posibilidades de cambio.

Al expresarse como deseo, la utopía se constituye como un hecho virtual que busca su realización y se convierte en el lugar desde el cual los movimientos populares gestan la resistencia u oposición a la ideología dominante. En otros términos, la utopía es esperanza en la transformación social, mientras que la ideología manifiesta una actitud conservadora y pasiva.

Para obtener el discurso campesino se delimitó en primer lugar, la problemática del ejido como el campo concreto de la realidad que estaría representado por el

los diferentes niveles así como su vinculación. Al identificar los *programas narrativos*, se obtuvo la estructura de organización del texto, desde donde se abordó al componente discursivo, distinguiendo su particularidad y su articulación con las estructuras narrativas. Después de conocer la organización del discurso en sus estructuras superficiales (narrativa y discursiva) fue posible pasar con mayor facilidad a la descripción del nivel profundo.

La marca de la explotación o del sojuzgamiento caracterizan la descripción discursiva sobre el latifundio. Diversos actores se instauran narrativamente para dar cuenta de una situación de dominación en la que no hay lugar para la rebeldía; de aquí surgió la pregunta por las luchas o formas de resistencia del campesino durante la etapa de la hacienda, luchas que en este discurso aparecen anuladas o impedidas por la acción de la Iglesia, la corrupción política y la intimidación. La mayor parte de los papeles temáticos que se le asignan al trabajador campesino configuran a un sujeto pasivo, explotado, sumiso, dependiente, resignado. ¿Cómo interpretar esta marca del sojuzgamiento? Esta es una interrogante que surge del análisis y abre nuevos caminos de investigación.

En los *programas narrativos* de la expropiación y del reparto de la tierra se detecta la ideología de <pasividad> a la que está sujeto el actor campesino: los caudillos revolucionarios (Zapata y Cárdenas), que no son considerados como campesinos en el discurso, aparecen como sujetos operadores de la transformación del latifundio, mientras que el actor campesino se presenta como sujeto de estado, beneficiario de esa transformación. La ideología (entendida como conciencia falsa de la realidad) se contraponen a la perspectiva histórica de los movimientos campesinos, donde destaca su papel activo y protagonista. A partir de este reconocimiento se sugiere la hipótesis de que la ideología de <pasividad> podría corresponder al discurso social sobre el reparto de la tierra que parece predominar en la zona de Cuquío.

La ideología que propone una visión del gobierno mexicano como hacedor de justicia y representante del interés general, se puede identificar, sobre todo, en el *programa narrativo* de la lucha legal por la tierra, que aparece en el "después". En este programa, el gobierno mexicano surge como actor mediador de la lucha legal entre terratenientes y campesinos, mientras que en el "antes" el gobierno está identificado totalmente con los latifundistas. Esta función mediadora que se le confiere al gobierno, sin embargo, es ambigua en el momento de ser puesta en práctica por las autoridades, en la medida en que muchas veces han actuado a favor de los terratenientes. Y aunque esta función mediadora sea ambigua, se observa nuevamente en el *programa narrativo* otra expresión de la ideología de <pasividad> en tanto el actor campesino es un sujeto de estado, beneficiario de la justicia que otro imparte.

Otro *programa narrativo* alude a la manipulación política de los gobiernos mexicanos para conseguir el apoyo campesino: fue posible identificar al proceso de legaliza-

ción de tierras y a la idea del nuevo hombre que hay en cada nuevo presidente, en tanto mecanismos desde los cuales el gobierno se convierte en sujeto operador de la manipulación ideológica del campesinado. Sin embargo, en el discurso, estos mecanismos no son *figurativizados* como manipulación; de ahí que pudo reafirmarse su carácter ideológico.

La *sanción positiva* al *programa narrativo* de la manipulación política se interpreta como la aceptación al orden político vigente, además de constituir el modo particular de apropiación y recreación de la ideología del sistema de gobierno mexicano.

En el momento del "ahora" aparece una nueva marca discursiva ajena a la ideología de <pasividad>; los temas acerca de la sobrevivencia y el bienestar social aluden a una conciencia crítica sobre la situación en la que viven los ejidatarios de Cuquío y a un proyecto de futuro distinto. Los momentos narrativos en los que se expresa la *resistencia* a la ideología dominante se hacen explícitos en la sanción negativa al sujeto operador (gobierno mexicano) del *programa narrativo* de la sobrevivencia, y en la instalación del *programa narrativo* del bienestar social, en el que el actor campesino por primera vez aparece como sujeto agente de su propia transformación y se libera de la ideología de <pasividad>.

En la fase de la proyección utópica se expresa el deseo de cambio social, deseo que no se interpreta aquí como ficción o mera fantasía, sino como lo posible, lo deseable, o como fuerza de anticipación y esperanza en el cambio que libera del fatalismo, de la ideología de <pasividad>. En este proyecto de futuro el ejido es todavía la mejor forma de usufructuar la tierra, por lo que se prevee en consecuencia, no tanto el cambio de tenencia de la tierra, sino una transformación de las actuales condiciones socioeconómicas del ejido. Se imagina un ejido mecanizado, con ejidatarios honestos, responsables, conscientes y solidarios; también se visualiza a la organización autónoma del campesinado como el instrumento fundamental para conseguir la transformación de la actual situación de pobreza en la que viven los ejidatarios.

A continuación se exponen algunas reflexiones que buscan vincular los resultados de la descripción semiótica del discurso, objeto de este estudio, con el contexto social que caracteriza al ejido y a la tenencia de la tierra en el Municipio de Cuquío.

Actualmente, en este municipio, la propiedad privada de las tierras es predominante: las tierras comunales y ejidales apenas alcanzan 25.4% del total del área geográfica. Por otra parte, el problema del reparto agrario en esta zona no ha concluido y existe tierra por redistribuir a partir de la expropiación de terrenos a los latifundios simulados. Sin embargo, la situación de subordinación del sistema ejidal parece que va a continuar en la medida que prospera la política agraria de modernización del campo de Salinas de Gortari.

En el discurso, en el momento del reparto agrario, ubicado en el "después", se distingue la oposición *usufruc-*



Carolina Ramírez

to vs propiedad, que está articulada por el valor <equidad>. Así, se ha homologado justicia (o equidad) a usufructo, e injusticia a propiedad. Desde esta oposición se estructura la significación del ejido como un sistema equitativo de organización de la tenencia de la tierra que está vigente en el presente y en la proyección utópica. Esta visión contrasta con las actuales prioridades del gobierno.

En relación a la evolución del reparto agrario, el discurso habla de la lucha legal por la tierra entre terratenientes y campesinos, y califica a este proceso de fraudulento, a la vez que denuncia la existencia de expedientes de solicitud de tierras que permanecen archivados y de latifundios simulados. Todo esto corresponde a la realidad sobre los casos de fraccionamientos simulados y la presencia de la propiedad privada más allá de los límites que establece la Ley Federal de Reforma Agraria, aunque en el discurso no se señala su carácter predominante en Cuquío. Sin embargo, a esta visión se añade la esperanza en el nuevo presidente, con lo cual se reafirma el carácter ideológico de esta parte del discurso.

A partir de la sanción negativa al *programa narrativo* de la sobrevivencia, se instaura el *programa narrativo* del bienestar social: desde la oposición *dominación vs equidad* se significa la situación actual del ejido y la esperanza en la transformación. A modo de hipótesis se postula que la visión crítica de la realidad del ejido en Cuquío, así como la formulación de un proyecto utópico, manifestadas en la *discursivización* del relato, constituyen parte del discurso social que se difunde en los nuevos espacios de comunicación y de organización general en la OCU.

El discurso advierte la probable desaparición del ejido, pero no por la acción política del gobierno, sino debido a la corrupción de los propios ejidatarios en complicidad con las autoridades gubernamentales. Así, desde la descripción del nivel profundo, se observa que el segundo recorrido del cuadrado semiótico establece una regresión que va de la <solidaridad> hasta el <individualismo> pasando por la <no solidaridad>. En esta regresión, el <individualismo> ya no integra a los contenidos latifundio o hacedado, sino que se vierte en los <nuevos propietarios>. Los nuevos propietarios surgen por la corrupción de ejidatarios y gobernantes que permiten la venta de las tierras ejidales. En el discurso se percibe, sólo en términos generales, la aparición de nuevos propietarios, sin manifestar un reconocimiento de los nuevos grupos de poder en el campo (financieros), ni considerar las implicaciones de la política agraria de modernización para los ejidatarios pobres.

La validez de los resultados obtenidos en la aplicación de la teoría y la metodología semiótica para estudiar la significación en un discurso como el que aquí se ha expuesto, invitan a profundizar en este nuevo campo y plantean nuevas inquietudes. La indagación de la significación del ejido en un discurso oficial, así como un estudio semejante en el discurso de un campesino de Cuquío no afiliado a la OCU, constituyen líneas de trabajo que podrían dar continuidad a esta investigación. Otro camino que se desprende de este análisis es la labor de interpretación del texto con la ayuda de otras disciplinas a fin de enriquecer su conocimiento y comprensión.